

Expansión de la frontera agrícola

**Luchas por el control y apropiación de
la tierra en el oriente boliviano**

Expansión de la frontera agrícola

**Luchas por el control y apropiación de
la tierra en el oriente boliviano**

Gonzalo Colque



TIERRA cuenta con el apoyo institucional de:

Pan Para el Mundo - Servicio Protestante para el Desarrollo (PPM-SPD)
Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo (ICCO)

Este texto es una versión ajustada de un trabajo previo realizado por el autor como parte de sus estudios en el International Institute of Social Studies (ISS), La Haya-Holanda.

Colque, Gonzalo

Expansión de la frontera agrícola: luchas por el control y apropiación de la tierra en el oriente boliviano. La Paz: TIERRA, 2014.

118 p.; tablas; gráficos; mapas

DL: 4-1-890-14

ISBN: 978-99954-770-8-0

APROPIACIÓN DE LA TIERRA / DESPOSESIÓN /
ACAPARAMIENTO DE TIERRAS / FRONTERA AGRÍCOLA /
SANTA CRUZ / BOLIVIA

© TIERRA, abril de 2014

Editor: TIERRA

Calle Hermanos Manchego N° 2566

La Paz - Bolivia

Tel: (591) 2 243 2263

Fax: (591) 2 211 1216

Email: tierra@ftierra.org

Sitio web: www.ftierra.org

Cuidado y edición: Floriana Soria Galvarro

Diseño y diagramación: Jaime Álvarez Condori

Impresión: Integrate Comunicaciones

Email: comunicacionintegrate@gmail.com

Impreso en Bolivia

Reconocimientos

Esta publicación es una versión ajustada de un trabajo previo realizado como parte de mis estudios en el *International Institute of Social Studies* (ISS), La Haya-Holanda. Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo de muchas personas, ante todo de mi familia por el permanente apoyo emocional y espiritual. Permítanme agradecer de forma particular la contribución de las siguientes personas.

Entre los amigos de ISS, mi agradecimiento a 'Jun' Borrás por la continua supervisión, soporte y orientación. Su trabajo académico y compromiso con las causas de los movimientos campesinos son fuentes de permanente inspiración. También mi reconocimiento al profesor Max Spoor por sus valiosos consejos académicos y comentarios. También mi gratitud por el apoyo, amistad y consejos que recibí de Cristóbal Kay, Vera Gianotten, John Cameron y Ben McKay.

En Bolivia mi reconocimiento a TIERRA por el apoyo y confianza permanente. Va mi agradecimiento a la Asamblea de Socios y al Directorio. Un agradecimiento especial a Miguel Urioste, quien me introdujo al mundo de los estudios agrarios desde que comencé a colaborar con él haciendo trabajos de campo. También mi reconocimiento a todos los compañeros de TIERRA de la oficina nacional y oficinas regionales.

Finalmente, la beca de estudios que hizo posible este trabajo proviene de Pan para el Mundo - Servicio Protestante para el Desarrollo de las iglesias evangélicas de Alemania. Mi gratitud y agradecimiento a esta organización.

Índice

Abreviaciones	ix
Prólogo.....	1
Introducción.....	5
Capítulo 1. Marco conceptual	13
1. Desposesión como marco de análisis	13
2. Repensando la acumulación primitiva	18
3. Problematizando “apropiación”	22
Capítulo 2. La frontera agrícola: breve repaso del contexto.....	29
1. Santa Cruz	30
2. El periodo de la Reforma Agraria 1953 - 1985.....	31
3. La penetración de “cultivos de usos flexibles” (1985 en adelante)	36
4. El relanzamiento de la Reforma Agraria en 1996	39
Capítulo 3. Ocupación y control de la frontera agrícola.....	43
1. Los periodos claves de la apropiación de la tierra	43
1.1. La puesta en producción de las tierras ocupadas.....	44
1.2. La expansión de la frontera agrícola	49
1.3. Control de la cadena agroindustrial	54
2. El rol del Estado: luchas políticas y legales	63
3. Exclusión y fuerza de trabajo en la frontera agrícola.....	70
Capítulo 4. La agenda agraria emergente: discusión final	79
1. Cómo opera la apropiación de la tierra.....	80
2. El rol del Estado: mecanismos extra-económicos y dilemas.....	84
3. Fuerza de trabajo y exclusión del acceso a la tierra.....	87
Conclusión.....	91
Bibliografía.....	95
Sobre el autor.....	107

Lista de tablas

Tabla 1.	Deforestación anual según tipo de actores y expansión de las áreas cultivadas según cultivos.....	45
Tabla 2.	Ocupación de la tierra por actores y según las cinco zonas (documentado hasta 2004).....	50
Tabla 3.	Compañías de agronegocios establecidas en Bolivia en el sector de oleaginosas.....	57
Tabla 4.	Área cultivada de soya por tipo de productores de Santa Cruz (2004).....	61
Tabla 5.	Crecimiento poblacional en el departamento de Santa Cruz entre 1950 y 2012.....	72
Tabla 6.	Cambios en población ocupada según actividades económicas 1992-2001.....	74
Tabla 7.	Cambios en población ocupada según actividades económicas 2001-2012.....	76

Lista de gráficos

Gráfico 1.	Bolivia: Principales compañías agroindustriales exportadoras de soya, 2011.....	59
------------	---	----

Lista de mapas

Mapa 1.	Mapa de Bolivia ubicando el área de estudio.....	12
Mapa 2.	Mapa del anillo fronterizo.....	32
Mapa 3.	Mapa de ubicación de las cinco zonas de expansión del departamento de Santa Cruz.....	51

Abreviaciones

APD	Acumulación por Desposesión
ADM	<i>Archer Daniels Midland Company</i>
AEMP	Autoridad de Fiscalización y Control Social de Empresas
ANAPO	Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas
BM	Banco Mundial
BRICS	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
CAN	Comunidad Andina de Naciones
CAO	Confederación Agropecuaria del Oriente
CBF	Corporación Boliviana de Fomento
CNRA	Consejo Nacional de Reforma Agraria
CONFEAGRO	Confederación Agropecuaria Nacional
CPE	Constitución Política del Estado
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (<i>Food and Agriculture Organization</i>)
FES	Función Económica Social
GADSC	Gobierno Autónomo Departamental de Santa Cruz
GPS	<i>Global Positioning System</i>
IDT	Instituto Departamental de Tierras
INC	Instituto Nacional de Colonización
INE	Instituto Nacional de Estadística
INRA	Instituto Nacional de Reforma Agraria
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
PCR	<i>Pacific Credit Rating</i>
PNAT	Proyecto Nacional de Administración de Tierras
SAO S.A.	Sociedad Aceitera del Oriente S. A.
TCP	Tratado de Comercio de los Pueblos
TIERRA	Taller de Iniciativas en Estudios Rurales y Reforma Agraria

Prólogo

Tengo la impresión que este nuevo trabajo de Gonzalo Colque generará polémica entre académicos de la cuestión agraria, pero principalmente entre dirigentes gremiales y políticos contemporáneos. Esta es una versión ajustada en español de su tesis de maestría presentada a fines de 2013 en el *International Institute of Social Studies* (ISS) de La Haya, en Holanda. La comunidad académica boliviana será interpe-lada por la contundencia de su análisis sobre las luchas por el control y la apropiación de las tierras en el oriente boliviano en las últimas dos décadas. Es uno de los pocos textos producidos en nuestro país en el que el debate de la cuestión agraria de Bolivia traspasa nues-tras fronteras y ubica con mucha precisión el lugar que recientemente ocupamos en el mundo como productores de *commodities*. Y lo hace con notable rigurosidad.

Una versión en inglés de este texto se escribía en Holanda al mismo tiempo en que los bolivianos conocimos en julio de 2013 que se había pactado un modelo productivo entre la agro empresa cruceña y el gobierno del presidente Evo Morales para lograr la ampliación de la frontera agrícola de tres a trece millones de hectáreas. Meta que se lo-graría el año de nuestro bicentenario, el 2025. La lectura de este libro es imprescindible para quienes deseen entender lo que este pacto, si se lleva a cabo, implicaría para Bolivia y los bolivianos.

Este texto describe y analiza cómo la apropiación de tierras en Santa Cruz no es fruto del funcionamiento del mercado, sino principalmen-te de mecanismos extra-económicos, especialmente del poder político, de los pactos y alianzas entre sectores y con el Estado. Sabemos que en los regímenes coloniales y feudales la tierra no valía si no esta-ba atada a la mano de obra semi esclava del indio. Este texto destaca cómo el capitalismo global que incursiona en la agricultura cruceña no necesita ahora de mano de obra. Gonzalo afirma que el sistema

capitalista en crisis es inhábil para contratar (explotar) trabajadores, teniendo como alternativa el despojo de los recursos naturales que aún están sin mercantilizar. Dice que el poder conservado por las élites cruceñas es utilizado no para despojar directamente de sus tierras a campesinos e indígenas sino para impedir el acceso de nuevos asentamientos a las tierras de frontera. Por otro lado, los campesinos no tienen suficiente fuerza para concretar sus demandas en zonas económicamente menos atractivas para potenciales migrantes que no poseen capital. Señala que hoy la tierra es más valiosa que la fuerza de trabajo y así el agronegocio no se enfrenta directamente a los trabajadores agrarios sin tierras sino que negocia con el Estado regulador.

En otras investigaciones de TIERRA concluíamos que la agricultura boliviana está siendo transformada desde afuera, desde el capital transnacional global, esencialmente en Santa Cruz, a través de la creciente presencia de brasileros que traen capital, tecnología y conocimientos. En Santa Cruz estamos en los albores de una agricultura sin agricultores en la que la tecnología y el monopolio del conocimiento desplazan la mano de obra. El autor insinúa que el término “extranjización” de la tierra conduciría a una mirada que privilegia la nacionalidad de los productores y que el análisis de la incursión de Bolivia en el capitalismo agrario mundial debiera partir de una perspectiva de clase.

Recordemos que el debate y aprobación de la ley INRA (1996) se dio justamente cuando la élite cruceña acababa de descubrir el valor de la tierra para el promisorio agronegocio sojero, cuando “sus” tierras recién comenzaban a entrar al mercado global. Por eso su rechazo a la aprobación de la ley INRA fue tan violento, aunque menos estridente que el rechazo a la Asamblea Constituyente y a las primeras versiones de la nueva CPE. Esta primera expansión de la frontera agrícola comienza a mediados de la década de 1990 del siglo pasado, en regiones donde el Estado y sus instituciones son muy débiles pero además ocurre poco después de la suspensión de programas de asentamientos humanos promovidos desde el Estado. En este contexto cobra mucho sentido la frase que Don Hugo Teodovich –entonces asesor de la CAO, luego director del INRA y más tarde presidente del Tribunal Agrario Nacional en el gobierno del General Hugo Bánzer (1997-2002) – me espetó a boca de jarro en pleno hemiciclo del Senado

Nacional el momento de la aprobación de la ley: “!Nos han ganado, pero estas tierras serán de nuestros indios!”, (se refería a las TCO y a los indígenas de las tierras bajas).

Bolivia es una de las pocas regiones del mundo donde hay enormes superficies de bosques vírgenes que son percibidas por los mercaderes de la tierra como grandes reservas mundiales para la expansión del agronegocio. La élite cruceña desconocía el valor de sus tierras hasta los años 90. Los terratenientes bolivianos en Santa Cruz son ricos en tierras pero pobres en dinero, y se han convertido en aliados claves para la expansión planetaria del agronegocio. Una vez que los terratenientes bolivianos se percataron del valor de sus tierras en el mercado global, prefieren ahora alquilarlas antes que venderlas y se están convirtiendo en una clase rentista invisible pero poderosa. Por eso, entre las modificaciones normativas reclaman que el “alquiler de la tierra” sirva como demostración del cumplimiento de la Función Económica Social (FES).

Es necesario anotar que la expansión del agronegocio en Bolivia –a diferencia de otros países del Cono Sur donde la ampliación de frontera para cultivos de exportación es mucho mayor y más acelerada– ocurre a pesar de los altos costos del transporte, de los bajos rendimientos de los cultivos y de la notable inseguridad jurídica sobre la tierra. Esto se explica porque el precio de la tierra en Bolivia, a pesar de todo, continúa siendo mucho menor que en cualquier país vecino. El autor afirma que la incursión del capital transnacional es gradual, furtiva hasta cierto punto, y respaldada por las élites terratenientes e incluso legitimada por pequeños productores que defienden el modelo porque se benefician de él.

También señala que recientemente (2010) el gobierno abandonó su intención proclamada en la Revolución Agraria de 2006 de extender y consolidar la autoridad del Estado sobre la frontera agrícola y el sector agroindustrial cruceño. Concluye que los resultados de la titulación de tierras en Santa Cruz están muy lejos de una transformación efectiva en términos de devolver las tierras de frontera al dominio estatal para la creación de programas redistributivos de asentamientos humanos y el control de la deforestación y que –por el contrario– estamos ante una expansión indiscriminada del capitalismo agrario.

Como el Estado fracasó en su intento por recuperar y distribuir esas tierras de frontera a los campesinos sin tierras, podríamos concluir entonces que –en materia agraria y de tierras– no es cierto que Bolivia viva ahora un periodo posneoliberal.

Sin embargo, en este libro extrañamos una consideración más precisa respecto del significado de la conquista histórica de los pueblos indígenas de tierras bajas con la titulación de sus territorios, más de 13 millones de hectáreas, y sus posibles efectos en la expansión o freno del agronegocio, precisamente porque una buena parte de esos territorios indígenas están en áreas de expansión de frontera o justamente en los límites externos del área de estudio. Habría sido interesante un capítulo que analice el rol que están jugando estos territorios indígenas dentro del modelo de capitalismo agrario reinante en Santa Cruz e indagar qué ocurrirá en el futuro: ¿serán un freno a la expansión del modelo del agronegocio?, ¿son simplemente un estorbo que incomoda?, ¿constituyen de alguna manera un sector aliado de la élite local para impedir juntos la incursión de nuevos asentamientos de campesinos collas?, ¿los pueblos indígenas acabarán alquilando parte de sus territorios al agronegocio como algunos ya lo hacen en el Brasil?, ¿qué posibilidades de pervivencia tendrán en el futuro los territorios indígenas de tierras bajas ante el desarrollo sin freno del capitalismo agrario en esta región?

Miguel Urioste F. de C.
Abril de 2014

Introducción

En las últimas dos décadas, Santa Cruz se ha convertido en el departamento que más contribuye al crecimiento de la economía boliviana. Es considerado como el motor de la economía nacional por su desarrollo industrial, productivo y agropecuario. También se ha convertido en la región que produce la mayor parte de los alimentos en el país, más de dos tercios de los principales cultivos (INE 2009)¹. Esta situación favorable animó a la élite cruceña a reactivar su anhelo regionalista de larga data de desligarse del resto del país, de la parte andina en particular, con el fin de alcanzar un mayor grado de autonomía y así consolidar un modelo de desarrollo basado principalmente en la explotación de los recursos naturales.

En diciembre de 2006, el Comité Cívico Pro Santa Cruz, las autoridades políticas regionales y el sector empresarial cruceño organizaron y lideraron el llamado “Cabildo del Millón”², una de las cuatro masivas concentraciones o cabildos de cientos de miles de personas para confrontar y desafiar el trabajo de la Asamblea Constituyente y las primeras versiones de la nueva Constitución Política del Estado (CPE). Agitando miles de banderas verdes, levantando las manos en señal de apoyo y respondiendo a coro “Si, desobediencia civil”, la multitud

-
- 1 Según la Encuesta Nacional Agropecuaria del Instituto Nacional de Estadística (INE), Santa Cruz produce el 99 por ciento de soya, 89,9 por ciento de caña de azúcar, 82,6 por ciento de arroz, 72,4 por ciento de maíz y 64,3 por ciento de trigo.
 - 2 El nombre de “Cabildo del Millón” fue adoptado durante los días previos y expresa el interés de los organizadores por alcanzar a reunir a más de un millón de personas en una sola y masiva concentración. Al día siguiente del evento, el periódico El Deber basándose en una estimación según el área ocupada por los asistentes, estimó que había cerca de 800 mil personas. Más tarde, otro estudio más detenido concluyó que no superaba los 600 mil asistentes (Peñaranda y Herrera 2008).

expresaba su consentimiento y adhesión a los llamados de los líderes cruceños para rechazar la Constitución y adoptar un régimen autónomo para Santa Cruz. Rubén Costas –la autoridad política más importante de la región– exclamó, “no somos opresores, no somos oligarcas, no somos latifundistas, no pretendemos dividir al país, no queremos separarnos de nuestra Patria, no queremos apropiarnos de las riquezas naturales con las que Dios y la naturaleza han bendecido estas tierras” (GADSC s.f., 5). Luego de establecer estas apreciaciones sobre el carácter del movimiento regionalista, Costas convocó a rechazar la CPE si acaso esta omitía el mandato vinculante del referéndum por Autonomías Departamentales, y en seguida demandó el respaldo popular para conducir y consolidar un régimen autónomo de autogobierno regional. El Cabildo respondió con un “sí” a cada una de las consignas. Nadie mostró resistencia alguna.

Un año más tarde, en 2007, el gobierno departamental se autoproclamó “autónomo” mediante la adopción del Estatuto Autónomo del Departamento de Santa Cruz. Este es un documento clave para entender las motivaciones de fondo de estas luchas políticas que están estrecha y directamente relacionadas con el interés por acrecentar el control de la tierra. En primer lugar, el Estatuto proclama que el gobierno departamental es responsable de los derechos de propiedad, del proceso de titulación, redistribución y regulación del uso de la tierra. En segundo lugar, el nuevo régimen autónomo establece la creación del Instituto Departamental de Tierras (IDT) como la única entidad responsable del proceso de titulación de tierras agrarias, implementación de políticas de tenencia de la tierra y distribución de tierras fiscales o públicas (GADSC 2008, 15). En otras palabras, el gobierno departamental de Santa Cruz no captura únicamente todas las atribuciones legales y autoridad del Estado boliviano sino también se convierte en el titular y dueño de las extensas tierras fiscales que legalmente están en proceso de revisión jurídica y técnica para anular el latifundio y la tenencia improductiva. Estas pretensiones explícitas por el control de la tierra son parte del sueño de los grupos dominantes de la región por consolidar su autodeterminación como “nación cambia”, un enclave territorial imaginado por ellos mismos como exitoso, moderno, productivo y plenamente integrado a la economía global, mientras que la “otra Bolivia” (la parte andina o las tierras altas) es considerada como subdesarrollada, región improductiva y

territorio de “los collas” que no son bienvenidos en las tierras bajas (Plata 2008, Assies 2006).

Más tarde, en 2009, la Constitución sólo reconoció parcialmente el Estatuto de Santa Cruz. El gobierno regional sigue esforzándose por implementar plenamente los postulados autonómicos, pero lo cierto es que varias cuestiones permanecen sin solución y siguen siendo parte de las recientes luchas por el control de las tierras que legalmente pertenecen al Estado pero que en la práctica son controladas y usufructuadas por los grandes propietarios.

La cuestión de por qué Santa Cruz, en particular la élite del agro, ha ido tan lejos al abrazar una radical y ambiciosa posición política está vinculada a la reciente emergencia de la economía lucrativa basada en la expansión de la agroindustria a costa de los llanos y áreas forestadas circundantes a la ciudad de Santa Cruz y colindantes con las zonas más propias de la Amazonía. Durante las últimas dos décadas, la economía cruceña produciendo principalmente soya, ha crecido sostenidamente y a la par de la expansión de la demanda global por productos agropecuarios conocidos como *flex crops and commodities* (cultivos de usos flexibles y materia prima) que, de acuerdo con Borrás Jr, Franco y Wang (2013, 162), es aquella producción primaria de alimentos que tiene usos múltiples y flexibles en la industria alimentaria, crianza de animales a escala industrial y producción de biocombustibles. Bolivia exporta soya mayormente en calidad de torta de soya, que se utiliza como insumo barato en la crianza intensiva y a gran escala de ganado vacuno, porcino o aves. El aceite crudo de soya también se produce para la exportación en calidad de materia prima para varios usos industriales en el exterior (AEMP 2012).

En estas circunstancias la tierra, como el recurso más importante, es controlada y mercantilizada por pequeños grupos al margen de la condición legal existente y de que la mayor parte de ésta esté clasificada como propiedad del Estado. En los años recientes (1990-2010), la producción de soya en el departamento de Santa Cruz se ha multiplicado más de ocho veces, desde 232.743 hasta 1.917.150 toneladas; mientras que la superficie cosechada se ha expandido más de seis veces, desde 143.372 hasta 922.115 hectáreas (FAO 2013). Esta expansión del cultivo de soya se produjo a un ritmo muy acelerado, tanto

que hoy representa el 66 por ciento del total de hectáreas cultivadas a nivel nacional (Urioste 2011). Es un proceso aún en curso. El Banco Mundial (BM) –uno de los principales promotores del surgimiento del fenómeno de la soya– estima que al menos existen 2,5 millones de hectáreas de “tierras disponibles” alrededor de las zonas soyeras para la expansión de más cultivos agroindustriales (Deininger y Byerlee 2011). Por lo tanto, no solo el cultivo de soya sino el crecimiento de las haciendas ganaderas, la actividad forestal, los nuevos asentamientos humanos y otras actividades (muchas generalmente basadas en arreglos sociales e institucionales poco claros) son elementos que explican la emergencia de la agroindustria cruceña y la influencia creciente que esta tiene sobre las sociedades rurales de las tierras altas que todavía practican la agricultura de subsistencia basada en la explotación de pequeñas parcelas.

Preguntas centrales

El objetivo central de esta publicación es explorar la economía política del proceso de apropiación de la tierra en el contexto boliviano y específicamente en el departamento de Santa Cruz que, por un lado, no está libre de la expansión geográfica del capitalismo que tiene lugar a través de la producción primaria de alimentos para la exportación y, por otro lado, es uno de los pocos países donde todavía está vigente el interés social por una mejor redistribución de la tierra aunque los esfuerzos de los actores estatales son sistemáticamente anulados por grupos de poder. No existe, sin embargo, la intención de presentar todo el conjunto de las complejas transformaciones agrarias a nivel nacional, cuestión que está fuera del alcance de este trabajo. A pesar de esta limitación, el abordaje del caso de Santa Cruz invita a prestar permanente atención y desde una perspectiva más amplia a las transformaciones agrarias de carácter estructural que conllevan la expansión del agronegocio, la mercantilización de la tierra y la consecuente intensificación de las luchas políticas desde dentro y fuera de los actores estatales. Más específicamente, la pregunta central de este trabajo es, ¿cómo opera la apropiación de la tierra en el contexto contemporáneo caracterizado por una agroindustria basada en el uso intensivo del capital y expansión de la frontera agrícola?

Las siguientes tres preguntas específicas son parte de este trabajo:

- i) ¿Quién y bajo qué mecanismos controla la tierra que es objeto de apropiación?
- ii) ¿Cuál es el rol del Estado dentro de estas dinámicas agrarias?, y finalmente;
- iii) ¿Cuáles son las consecuencias para los campesinos y/o indígenas pobres que tenían expectativas para acceder a un pedazo de tierra en los llanos del Oriente?

Cuestiones metodológicas y organización

Responder las preguntas planteadas requiere una perspectiva macro o general. En ese sentido, la *economía política* provee uno de los marcos conceptuales más relevantes para relacionar los diferentes elementos de análisis y las preguntas del trabajo. Cairnes (2001, 18) establece que la economía política estudia el fenómeno de la riqueza, su producción y distribución, es decir “expone las leyes según las cuales estos fenómenos coexisten y se reproducen; en otras palabras, expone las leyes de los fenómenos de la riqueza”. Aceptando esta proposición, vamos a concentrar nuestra atención en las relaciones, entornos e instituciones que influyen y transforman el control de la tierra, producción y distribución de la renta en la frontera agrícola. Concretamente, estas temáticas requieren una breve revisión de las discusiones teóricas referidas a la “apropiación de la tierra” y en el marco de los debates actuales sobre “desposesión de la tierra”. Vamos a prestar particular atención a los trabajos que abordan y conectan los conceptos de “acumulación primitiva” y “acumulación por desposesión” (APD).

La unidad de análisis es la expansión de la frontera agrícola en el departamento de Santa Cruz. Repasando varias definiciones y conceptualizaciones, por frontera agrícola vamos a entender como aquel territorio donde la expansión de la tierra puesta en producción ocurre a menudo a costa de las áreas forestadas y/o tierras fiscales. Es un proceso de ampliación en curso que resulta de un rápido incremento de intereses económicos y usualmente los actores involucrados están envueltos en relaciones sociales y políticas altamente conflictivas para tomar control sobre la tierra (Almeida 1992, Foweraker 1981, Hall 2013, Kellerman 1997). Recientemente, la frontera agrícola ha

sido expuesta a una nueva ola de presiones económicas como consecuencia del incremento del mercado global para materia prima agrícola cuya producción crecientemente requiere tierras (semi) tropicales de las zonas de ampliación. La expansión de la frontera agrícola ocurre a través de varias etapas y nuevos asentamientos casi siempre envueltos en medio de conflictos medioambientales e invasión de las tierras de comunidades indígenas y campesinas. Kellerman (1993) destaca que los asentamientos en la tierra de frontera no son meras incursiones y avances dentro de las nuevas tierras sino también contribuyen a la construcción social y cultural de una nueva sociedad. En correspondencia con esta idea, se puede afirmar que el interés de los grupos regionales de poder por un mayor grado de autogobierno y la percepción de sí mismos como “pioneros” y exitosos empresarios juegan un papel importante para construir identidades y narrativas regionales propias que hacen parte de las luchas por el control de la tierra de frontera (Plata 2008, Soruco, Plata y Medeiros 2008).

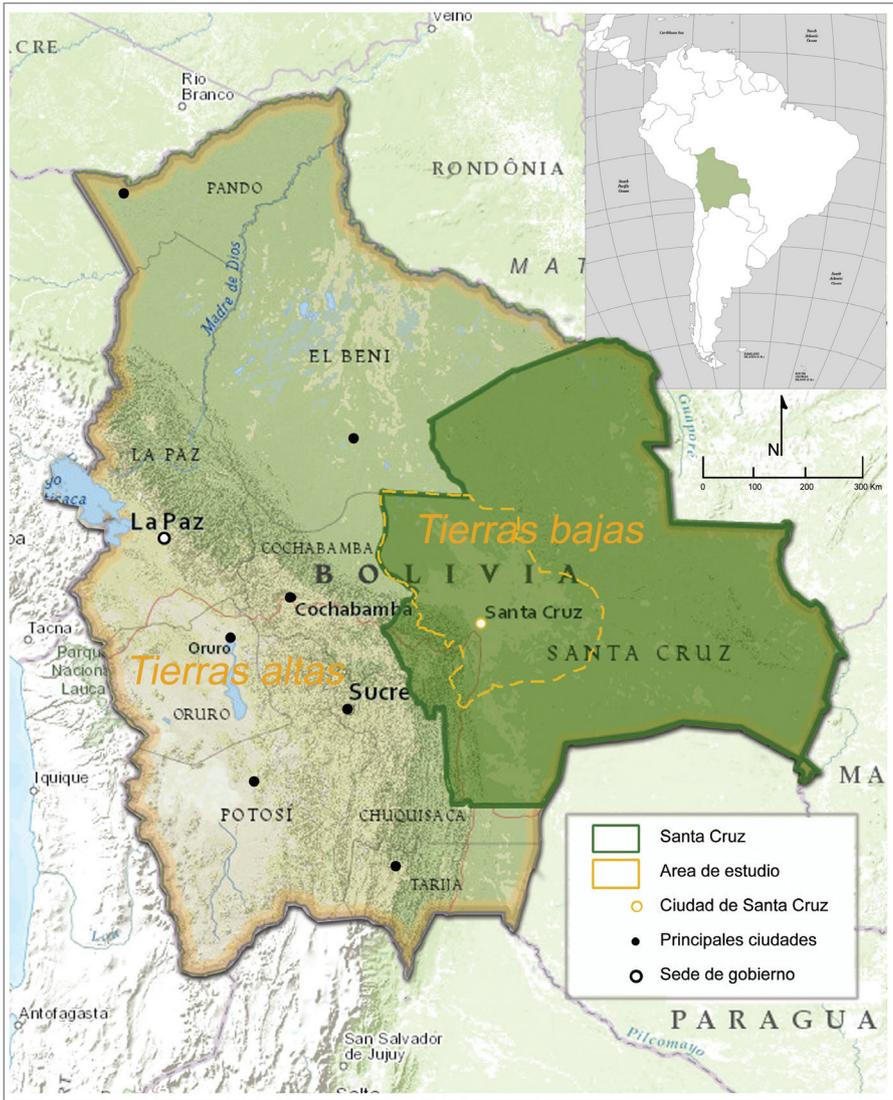
Para la recolección de la información se ha considerado por igual tanto estudios o fuentes de información cualitativa como cuantitativa. Se ha privilegiado el enfoque de método combinado o mixto, es decir como un diseño de investigación que combina la aceptación de algunos supuestos filosóficos y métodos de indagación. “Como metodología, esto implica adoptar supuestos filosóficos que guían la dirección de la recolección de información y su análisis [...], como método, se enfoca en recolectar, analizar y combinar la información cuantitativa y cualitativa en un único estudio o una serie de estudios” (Creswell y Plano Clark 2007, 5). Como fuente de información primaria se utiliza un conjunto de notas y materiales recolectados a lo largo de varios años de trabajo y participación en diferentes iniciativas de investigación, trabajos de campo e interacción con organizaciones de campesinos y pequeños productores. Esto incluye el uso de materiales, entrevistas y bases de datos de la Fundación TIERRA. Como fuentes secundarias se ha utilizado una serie de estudios seleccionados publicados en español y en inglés. Finalmente, varias entrevistas no estructuradas a informantes claves, observación y participación han sido fuentes adicionales de información e interpretación. Por otra parte, debido a una relación cercana, personal y laboral con varios de los investigadores de Fundación TIERRA, particularmente Miguel Urioste y Juan Pablo Chumacero, se ha podido explorar de forma irrestricta complejas cuestiones por me-

dio del intercambio de opiniones e información. Una de las ventajas de la relación cercana con algunos informantes es que se ha podido tratar temas muy sensibles, profundizar y cualificar el análisis. Pero por otro lado, tal como Becker (1998) subraya, existen también desventajas ya que el involucramiento de sólo un pequeño grupo de participantes dificulta la generalización de los puntos de vista. Con estas herramientas, y limitaciones, se ha organizado este trabajo.

En el primer capítulo nos enfocamos en la dimensión teórica adoptada para analizar la ocupación y el control de la tierra. El capítulo problematiza e introduce el término de “apropiación de la tierra” para establecer las bases analíticas necesarias, conceptos y herramientas, usando fundamentalmente las teorías contemporáneas de desposesión. Ante todo se trata de establecer bases apropiadas y contextualizadas para la discusión de cómo opera la expansión de la frontera agrícola y bajo qué lógicas económicas funciona. El capítulo dos examina brevemente el contexto de análisis, en este caso la frontera agrícola boliviana situada en Santa Cruz donde persistentemente el Estado no sólo ha intentado controlar y distribuir la tierra sino también utilizarla para promover la acumulación de capital en tanto no sea contraria a su interés por preservar un mínimo nivel de legitimidad política. Aquí repasamos los proyectos históricos de la “Marcha al Oriente”, el establecimiento de las primeras zonas de colonización en el marco de la Reforma Agraria de 1953 y los antecedentes del fenómeno de la soya. El capítulo tres está dedicado a dar cuenta sobre las evidencias y los hallazgos de investigación, mismos que están organizados de acuerdo a tres temas: a) expansión de la ocupación y apropiación de la tierra en los años recientes (1985 hasta la fecha), b) el rol del Estado y sus vínculos con las luchas legales y políticas y c) la cuestión de quién o quiénes son los desposeídos y de qué manera. El capítulo cuatro ofrece un análisis e interpretación de los temas agrarios resultantes del capítulo anterior y, en particular, hace énfasis en la cuestión de acumulación (quién se beneficia de la apropiación de la tierra), cómo el Estado lidia con el poder económico regional que está en auge y qué sucede con los campesinos y pequeños productores que no pueden acceder o ser parte de la apropiación de la tierra. Estas temáticas son abordadas en conexión con el marco teórico y con la pregunta más general de por qué la agricultura a gran escala se ha expandido aceleradamente en los últimos años. Finalmente, en el

capítulo cinco resumimos algunos hallazgos y conclusiones. También identificamos posibles mayores implicaciones teóricas y prácticas.

Mapa 1
Mapa de Bolivia ubicando el área de estudio



Fuente: adaptado de National Geographic <http://education.nationalgeographic.com/education/mapping/interactive-map/?ar_a=1>